Calibán - RLP, 19(1-2), 174-177
2021

Regina Esteves*

» Cuerpos femeninos: Horizontes aniquilados

→
***Les Vivants*, 2010** (arriba)
***Les Morts*, 2010** (abajo)
Christian Boltanski
French Pavilion, Venice Biennial, 2011
Courtesy: Christian Boltanski Studio and Marian Goodman Gallery
©Christian Boltanski, Licensed by ADAGP
Photo credit: Didier Plowy

Con la cabeza baja, los ojos llorosos y la respiración entrecortada. Así fue cómo llegó ella a mi consultorio por primera vez. Me contó que estaba preocupada por su hijo, al que le iba mal en la escuela, y atribuía ese hecho a las discusiones frecuentes que tenía con su marido.

Buscó el análisis para aprender a lidiar mejor con las actitudes de su marido y evitar que el niño se viera perjudicado. Habló sobre la labilidad del humor y la necesidad de control por parte de él. Creía que esa era su forma de ser, consecuencia del modo en el que había sido educado por los padres, quienes satisfacían siempre sus deseos: "Es una buena persona cuando está tranquilo, pero no se lo puede contrariar". De vez en cuando, me miraba, pero luego bajaba la cabeza hacia las manos, que mantenía unidas sobre las piernas. Le pregunté si pintaba. Me miró con sorpresa, como si yo hubiera adivinado o ya supiera algo. Le expliqué que tenía restos de tinta en sus manos. Las replegó entonces rápidamente, como si quisiera esconderlas. Más adelante contó que era artista plástica y que ello incomodaba mucho al marido. Pensó muchas veces si no sería mejor renunciar a su profesión, pero la pintura formaba parte de su vida desde niña y quizás no podría vivir sin ella. Comprendí, a partir de esa y de las sesiones que le siguieron, que tendríamos un largo camino por delante hasta que ella lograra apropiarse de sí misma y de su historia. Infelizmente, no hubo tiempo para completar ese recorrido. Fue asesinada, acribillada a tiros por su marido, que no llegó a ser procesado a pesar de todas las pruebas en su contra.

Casos como este nos dejan horrorizados y se repiten todos los días en el mundo entero. En Brasil, desde comienzos del año, el promedio de mujeres asesinadas por cuestiones de género es de cuatro cada veinticuatro horas, situación que se viene agravando con la actual pandemia de Covid-19. El distanciamiento social impuesto por las medidas sanitarias promovió la proximidad física de los que comparten el mismo espacio, por lo cual la convivencia,

* Sociedade Psicanalítica de Fortaleza.

antes alternada con la escuela y el trabajo, se volvió problemática o aun peligrosa. En una cultura patriarcal, estructuralmente machista y autoritaria como la brasileña, la mujer es objeto constante de agresión, violencia y asesinato.

Podríamos referirnos a estos episodios como ejemplos de femicidio, pero quizás sea preciso cuestionar ese significante, tal como señala Rodrigues (2019):

> En rigor, podría incluso pensar que *femicidio* no es un significante que designa homicidio de mujeres –esto podría ser llamado *mujericidio*–, sino que *femicidio* es un significante que precisa pensarse como designación de muerte, negación y aniquilación del elemento femenino, esté donde esté lo femenino. (p. 153)

Por ello hablamos de misoginia, la cual supone en esencia una invención, una construcción cultural que se viene arrastrando a lo largo de los siglos.

Según Holland (2010), los orígenes de la misoginia se remontan al siglo VIII a. C., con el surgimiento de los relatos acerca de la creación de la humanidad en Grecia y Judea, los cuales ubicaban a la mujer como responsable del sufrimiento, la infelicidad y la muerte (pp. 442-443).

Recordemos las historias de Apolonia e Hipatia. Adepta del cristianismo, Apolonia vivió en Alejandría, Egipto, en el siglo III d. C. La ciudad se encontraba bajo el dominio del Imperio Romano y tenía como autoridad máxima al emperador Decio, uno de los más crueles perseguidores de cristianos. Apolonia fue perseguida por profesar su fe, capturada y obligada por las fuerzas imperiales a renunciar a la fe cristiana y prestar culto a los dioses romanos. Al negarse a obedecer los dictámenes del emperador, se le arrancaron los dientes con piedras afiladas y se le rompió la cara a golpes. Como resistió la tortura, fue quemada viva en la plaza pública.

Dos siglos después, Alejandría deviene un importante centro científico y cultural, destacándose por los estudios avanzados en diversas áreas del conocimiento, cuyos manuscritos estaban compilados en su excepcional biblioteca. Hipatia enseñaba geometría, astronomía, filosofía y matemáticas en la Academia de Alejandría, y se dedicaba especialmente al proceso de demostración lógica. Pero, en aquella época, el cristianismo avanzaba y se apropiaba de los centros importantes existentes. El saber era relacionado con el paganismo, que tenía sus fundamentos en la ciencia y en las tradiciones de libertad del pensamiento. El arzobispo Cirilo –que se había propuesto destruir a todos los paganos, así como sus monumentos y textos– no escondía su odio por Hipatia y la incluyó en la lista de los que debían ser eliminados. De este modo, una turba de cristianos enfurecidos, incitados y comandados por el arzobispo la arrastró a una iglesia y la torturó hasta su muerte. Su cuerpo fue descuartizado y quemado. Poco tiempo después, destruirían la gran Biblioteca de Alejandría. La ciudad dejó de ser el centro de enseñanza de las ciencias del Mundo Antiguo y los investigadores se dispersaron por India y Persia. Con la expansión del cristianismo, Occidente se sumergió en el oscurantismo de la Edad Media. El arzobispo Cirilo fue canonizado por la Iglesia Católica en 1882.

El hecho de que Hipatia fuera mujer, científica y defensora de la libertad de pensamiento resultaba intolerable para el arzobispo y los cristianos fanáticos, así como la autoafirmación de mi paciente como artista plástica era intolerable para su marido.

Apolonia, por su parte, no acató las órdenes del emperador de abandonar sus principios y se entregó a la muerte en un acto suicida.

Con respecto al suicidio, Kristeva (2019) destaca el hecho de que hay mujeres que se matan por no tener otra forma de luchar:

> Desde el punto de vista psicoanalítico, son objeto de una pulsión de muerte, no existen como individuos y no encuentran otra manera que volver esa pulsión de muerte hacia sí mismas para llamar la atención sobre los verdugos y que se los condene. (p. 173)[1]

1. N. del T.: La versión en español corresponde a la p. 13 de: Kristeva, J. (2019). Cada sesión es una poética, cada persona una poesía. *Calibán, 17*(1), 162-177.

Si bien hay mujeres que se rebelan contra la opresión machista y autoritaria, existen también aquellas que soportan situaciones abusivas a lo largo de muchos años, con intenso sufrimiento psíquico, despreciándose a sí mismas y resignándose a vivir por debajo de sus expectativas, puesto que no creen en la posibilidad real de romper con la condición de sometimiento impuesta por la violencia (Moterani y Carvalho, 2016). Quizás porque esa ruptura implicaría tomar contacto con la dolorosa consciencia de la introyección de los patrones de conducta impuestos por la sociedad, además de tener que optar por un acto de rebeldía cuyas consecuencias son anticipadas y temidas.

Estas historias antiguas y recientes tienen en común la imposibilidad impuesta a las mujeres de apropiarse de su singularidad y afirmarse a sí mismas como sujetos de su propia vida. Frecuentemente son asesinadas antes de que ello suceda. Podríamos decir que las mujeres víctimas de misoginia viven en una miseria subjetiva (Moterani y Carvalho, 2016), atrapadas en una trama discordante, de la cual no se logran liberar.

Volviendo al caso de mi paciente, algún tiempo después de su asesinato me encontré con uno de sus cuadros en una exposición de artistas plásticos. En la tela, en primer plano, se veía la figura de una mujer de cabeza baja, con sombrero de amplias alas que cubría su rostro y las manos escondidas en torno a un ramo de flores coloridas. Quizás un autorretrato. Al fondo, un cielo azul-añil limitado por un campo florido parecía dibujar el deseo de un horizonte.

REFERENCIAS

Holland, J. (2010). *Una breve historia de la misoginia: El prejuicio más antiguo del mundo*. México: Océano.

Kristeva, J. (2019). Cada sessão é uma poética, cada pessoa é uma poesia. *Calibán, 17*(1), 162-178.

Moterani, F. M. C. y Carvalho, G. M. B. (2016). Misoginia: A violência contra a mulher numa visão histórica e psicanalítica. *Avesso do Avesso, 14*(14), 167-178.

Rodrigues, C. (2019). Misoginia, feminicídio, racismo, punitivismo: Alguns significantes da violência contra as mulheres. *Calibán, 17*(2), 150-155.